Piedad Maya C. Editar imagen del encabezado

Actualidad. Por: Aura Lucía Mera
Chontaduros, bicicletas y estropajos
Febrero 01 de 2005

Un grupo de mujeres, como dice Julio César Londoño, a las que "les falta la cordura" se embarcaron hace años en la nave de la utopía, como Ulises, teniendo Itaca fija ante la mente. Sin temerles a Lestrigones, ni Cíclopes, ni Airado Poseidón. Pensaban alto y oteaban el horizonte seguras de llegar. Lo lograron. Y seguirán la travesía porque en su empeño sólo el cielo es el límite. El sueño se hizo realidad.

El Banco Mundial de la Mujer, concebido, gestado, y parido en Cali, es ejemplo en el mundo entero. Sin politiquería, sin serruchos, sin maturrangas ni licitaciones amañadas, ni prebendas, logró lo que ningún gobierno municipal ha logrado jamás: la creación transparente de más de cien mil microempresas que generan más de 200.000 empleos, una cartera de más de $170.000 millones, 22 oficinas y expansión continua a escala nacional.

El jueves pasado, con Presidente a bordo, Primera Dama, ministros, notables de la banca, vacas sagradas y gobernantes locales de turno, se celebró con bombos y platillos los 25 años de labores y la inauguración de la nueva sede; un edificio de raca y mandaca. Protocolo y organización perfectos. Pantallas gigantes, ventiladores, sillas vestidas de moño, buffet con almojábanas, pandebonos, pancitos, jugos, té y café. Elegancia de linos sin arrugas en las damas, y corbatas y camisas de marca en la mayoría de los señores. Hasta el mínimo detalle estaba previsto. Nada al azar. Stands con productos de varios microempresarios, decorados con sobriedad y elegancia, y el broche de oro empastado: 'El milagro de la economía popular'. Editado por Feriva, textos de María Elvira Bonilla Otoya, traducción al inglés de Nicolás Suescún y fotografías de Fernell Franco.

Un tesoro para cualquier biblioteca. No sólo por su bellísima diagramación, sino por los textos llenos de magia, vida y calor de María Elvira -una de las mejores periodistas de Colombia- que convirtió un libro institucional -generalmente fríos, ladrilludos y soporíferos- en testimonios y recuentos palpitantes como sus personajes, hombres y mujeres emprendedores, creativos, alegres varipintos en su etnia, costumbres, anécdotas y logros. Refleja el mosaico pluricultural que compone el Cali real, el que se la suda, se inventa la vida, ama, baila, sueña, trabaja. El Cali que no conoce de clubes, ni de escoltas, ni de reuniones apergaminadas. El Cali sin máscaras, que no actúa ni baila en el circo de tres pistas, ni le interesa azotar las páginas sociales.

María Elvira nos acerca a esa columna vertebral que le pone marcha, ritmo y pasión a la ciudad. Columna que impide que la ciudad estalle como una bomba hecha de miseria, injusticias sociales, basuras, olores fétidos, corrupción y desgobierno. Nos habla del mundo de la calle con su vitalidad desbordante, de la miseria y la alegría, de los 'raspaos' y las cocadas, las sandalias, los traperos, los estropajos, las bicicletas, las llantas y las hierbas. Nos acerca al mundo de miles de hombres y mujeres anónimos y discretos que trabajan sin descanso en sus casas, en pequeños talleres perdidos en callejuelas sin nombre, en terrazas a medio construir. Realidad compleja y apasionante. El mundo vibrante de la Economía Popular.